

Atti del II° Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana,
tenuto in Roma nell'aprile 1900

COMUNICACIONES É INFORME PRESENTADOS A ESTE CONGRESO

por el

M. R. P. Fray Tomás Rodríguez

General de la Orden Agustiniána

y el

Dr. Francisco Simón y Nieto

Secretario de la Comisión provincial de Monumentos

sobre la

BASÍLICA VISIGODA DE SAN JUAN BAUTISTA

en

BAÑOS DE CERRATO



PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, núm. 20

1904

G-F 10030

DACC
A
No.

Atti del II° Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana,
tenuto in Roma nell'aprile 1900

COMUNICACIONES É INFORME PRESENTADOS A ESTE CONGRESO

por el

M. P. P. Fray Tomás Rodríguez

General de la Orden Agustiniana

y el

Dr. Francisco Simón y Nieto

Secretario de la Comisión provincial de Monumentos

sobre la

BASÍLICA VISIGODA DE SAN JUAN BAUTISTA

en

BAÑOS DE CERRATO



PALENCIA

IMP. Y LIB. DE ABUNDIO Z. MENÉNDEZ

Mayor principal, núm. 70

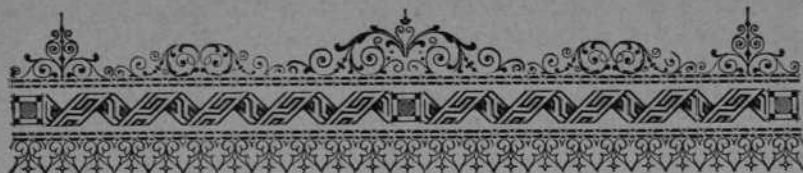
1904

C.1205096

t 129486



R.125703

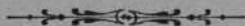


BREVE NOTICIA

DE LA

Basilica visigoda de San Juan Bautista

en Baños de Cerrato (Palencia)



Aunque la importancia histórica, y aún el interés arquitectónico de este templo fueron objeto de estudio en los siglos XVI y siguientes por Mariana, Morales, Sandoval y Ponz, corresponde á Quadrado (1852) entre los modernos, la gloria de haber fijado sobre él la atención de los críticos.

Siguieron á este escritor Don Pedro Madrazo (1864), el Sr. Rada y Delgado (1872) y el Sr. Casanova más tarde.

Por virtud de las publicaciones de los dos primeros autores se hicieron en esta Basilica en 1865 algunas importantes reparaciones que la salvaron de una ruina cierta y de una pérdida inevitable. Hallábase sin tejado sirviendo de cementerio; y consistieron aquellas reformas en cubrir las naves principal y accesorias, cerrar el recinto poco menos que abierto, elevar de 0'80 c/m. á un metro los muros forales del norte

y sur que corresponden á las naves laterales, levantar una espadaña sobre el pórtico, y coronar todo el monumento con una cornisa dórica.

Inútil es decir que no fueron inspiradas tales reformas por un espíritu científico; mas la urgencia del mal y la eficacia del remedio por lo que atiende á la conservación y subsistencia del templo pueden servir, no sólo de disculpa, sinó de elogio á la empresa realizada en 1865. Urgía sin embargo restablecer la verdad ó por lo menos conocerla y para lograrlo como también para esclarecer determinadas dudas sobre la planta primitiva, la Comisión de Monumentos de la Provincia, de acuerdo con el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, solicitó del Gobierno de S. M. en 2 de Noviembre de 1896 que esta Basílica fuese declarada Monumento Nacional como así se consiguió en 26 de Febrero de 1897. Con este motivo ha sido recientemente objeto de un trabajo de investigación y reparación á la vez, que se ha llevado á cabo bajo la dirección del reputado profesor de la escuela de Arquitectura de Madrid, Don Manuel Anibal Alvarez.

Han consistido estos trabajos en renovar el tejaño, limpiar y rebinchir los muros, y explorar los cimientos. En el curso de estas obras se han descubierto los elementos de estudio suficientes para conocer la disposición primitiva.

Sabido es que esta Basílica fué levantada en 661 por Recesvinto según reza la lápida votiva que aparece sobre el arco triunfal del presbiterio, estudiada por Morales y Sandoval en el siglo XVI y reproducida por todos los modernos escritores; lápida de gran importancia histórica pues que ha servido de medio para conocer la cronología exacta del reinado de Recesvinto.

Pero la importancia histórica de este monumento epigráfico no resplandece en sus justos y debidos términos por la estima excepcional con que arqueólogos y arquitectos celebran la existencia en este templo del arco y bóveda túmidos ó en herradura que siendo, en opinión vulgar, peculiares del estilo arábigo ó musulmán se los descubre aquí correspondiendo á una época en medio siglo antecedente á la invasión agarena.

El arco de ingreso al pórtico; los ocho que establecen comunicación de la nave central con las laterales; las lucernas de la nave mayor; como también la bóveda de la capilla central y los arranques que se ven de otras dos derruidas, son de este estilo característico.

Empero el interés de los nuevos descubrimientos no está aquí, sinó en la forma singular de la planta, señalada con suma exactitud en los planos adjuntos, trazados y suscritos por el Sr. Anibal Alvarez. (Fig. 1.) Fácilmente se aprecian en estos planos los cimientos encontrados ahora de unas capillas laterales, separadas en su día de la mayor por

un patio cada una; y no es difícil tampoco echando la vista sobre el croquis también adjunto, trazado por quien escribe estas líneas, comprender cómo más adelante tales patios fueron convertidos en capillas, retirando los muros correspondientes; en cuya disposición describe Sandoval el templo, con cinco capillas de frente y un crucero de extremada longitud.

La planta, pues, de la cabecera es ya conocida con verdadera certidumbre. También se sabe que la capilla extrema del lado del evangelio estuvo destinada á baptisterio (por inmersión); y ha podido asi-

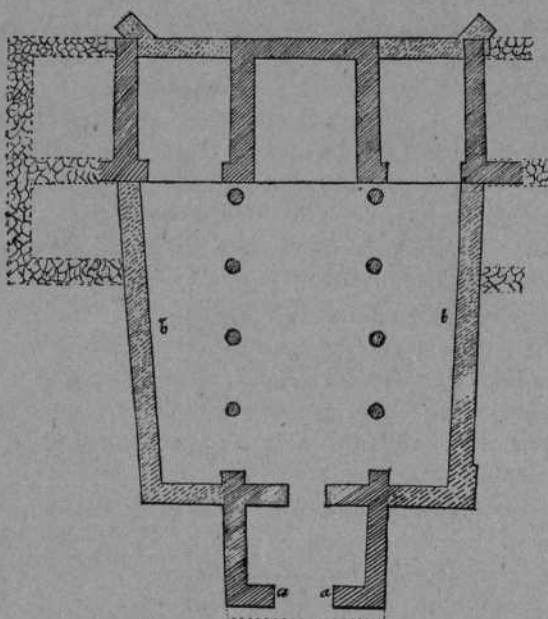


Fig. 1.—Planta actual con los cimientos descubiertos recientemente

a. Muros existentes primitivos.—b. Muros de construcción moderna

mismo determinarse que la puerta actual de comunicación del pórtico con la nave central fué ventana con reja en el siglo VII, lo que acredita que aquel lugar no servía de ingreso al templo sinó de estancia para catecúmenos ó relapsos.

También es evidente que los fieles y los clérigos tenían sus entradas por los costados del templo; pero no se ha podido llegar todavía en punto á la estructura de esta parte á conclusiones definitivas, porque no está determinado de un modo cierto cual fuera la disposi-

ción primitiva de los muros forales del norte y sur, á partir del crucero hasta el igual del pórtico. Los muros actuales son, sin duda, posteriores á la fábrica de Recesvinto, por haberse hallado debajo de los cimientos sepulcros de los siglos X ú XI; por lo cual no es improbable que el templo del siglo VII tuviera cinco naves en lugar de las tres

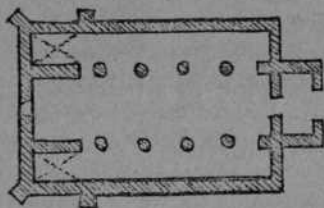


Fig. 4.—Estado actual.

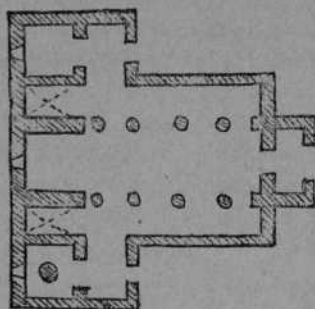


Fig. 3.—Siglo XI.

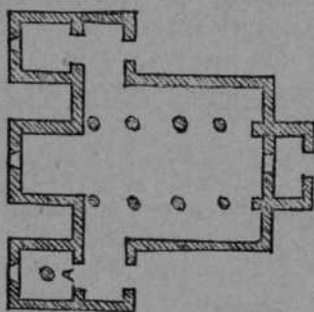


Fig. 2.—Siglo VII, (1)

que ahora tiene, ó que se hallase cerrado el perímetro, desde el crucero abajo, por una línea de columnas á que eluden viejas descripciones.

El croquis que acompaña á estas líneas, contiene tres plantas que

(1) La letra A que se vé en la planta indica el Baptisterio.

marcan las mutaciones que ha sufrido esta Basílica desde el siglo VII. La primera está dibujada con arreglo á los recientes descubrimientos y corresponde á la obra de Recesvinto (Fig. 2). Todo en ella tiene caracteres de certeza si se exceptúan los muros laterales hasta su encuentro con el crucero. La segunda se halla ajustada á la descripción de Sandoval (siglo XVI) en armonía con la planta actual y con los últimos descubrimientos (Fig. 3). La tercera indica la situación presente de este monumento doce veces secular (Fig. 4).

Las demás enseñanzas que el templo arroja pueden lograrse con el examen de las numerosas fotografías que circulan, obtenidas desde diversos puntos de vista. Pero ninguna de aquellas enseñanzas creemos que aventaja á los descubrimientos actuales, porque estos eliminan toda duda sobre la disposición inicial, y favorecen una restauración exacta y concienzuda.

Y así consignadas, en compendio, las noticias más interesantes sobre la expresión arqueológica de esta Basílica, séanos lícito consignar también que son estas líneas las primeras que quitan á los descubrimientos á que hemos aludido, la condición de inéditos.

Tales noticias y descubrimiento serán muy pronto conocidos del público inteligente; y con tan valioso apoyo podrá realizarse el pensamiento de reintegrar el más antiguo templo cristiano de la Península á su traza primitiva, á su belleza original.

FRANCISCO SIMÓN Y NIETO,

C. de la Historia y Secretario de la Comisión de Monumentos

Basílica de San Juan de Baños de Cerrato (Palencia)

Aunque profano y nada versado en estudios arqueológicos quiero aprovechar la ocasión de estar reunidos en este ilustre Colegio personas competentísimas en tales materias, para presentar á su estudio los planos y fotografía de una Basílica antiquísima, existente en España y poco ó nada conocida fuera de ella. Esta Basílica fué erigida en honor de S. Juan Bautista por el Rey Recesvinto en el año 661, como se colige de la inscripción que aún se conserva en una lápida colocada sobre el arco toral de la nave central. Esta inscripción de la cual he recibido un hermoso calco hecho por el entendido D. Francisco Simón y Nieto dice así:

+ PRECVRSOR DNI MARTIR BAPTISTA IOANNES
POSSIDE CONSTRUCTAM · IN ETERNO MVNERE SEDE
QVAM DEVOTVS EGO REX RECCESVINTHVS AMATOR
NOMINIS IPSE TVI PROPRIO DEI IVRE DICAVI
TERTII POST DECM · REGNI COMES INCLITVS ANNO
SEXCENTVM DECIES · ERA NONAGESIMA NOBEM

La admirable conservación de esta Basílica después de doce siglos en su casi primitiva forma, no obstante la invasión árabe y las continuas revueltas políticas de España, sólo se explica por encontrarse situada en punto de poquísima importancia. La respetaron los árabes en sus incursiones por el reino de León, á causa sin duda de estar dedicada al Bautista, á quien ellos por mandato del Korán tanto veneran; y los cristianos, después de reconquistar Castilla, cuidaron de ella con esmero, encomendándola en el reinado de Doña Urraca á los monjes de Cluny reformados. Merced á tan favorables circunstancias podemos hoy estudiar ese tan interesante monumento del arte visigótico ó latino-bizantino en su primitiva forma poco y muy accidentalmente alterada por el correr de los tiempos.

Cual fuera esa forma, colígese de los planos levantados por el Sr. Arquitecto D. M. Anibal Alvarez en vista de los resultados de las escavaciones recientemente hechas á instancias del Sr. Obispo y de la Comisión de Monumentos de la Provincia de Palencia. Cuales hayan sido las modificaciones sufridas en distintas épocas y cual el estado en que hoy se encuentra nos lo expone el ilustrado D. Francisco Simón y Nieto en la Memoria adjunta y en los planos que la acompañan; y si ésto no bastara, ahí están las fotografías que nos la presentan en su aspecto interior y exterior. Después de cuanto dice el Sr. Nieto en su Memoria, sería inútil añadir comentario alguno en lo referente á la planta primitiva de la Basílica y de sus trasformaciones.

Lo que, en mi juicio, es digno de atención, es la forma de los arcos; en los cuales, principalmente en el de la nave central, no cabe suponer cambio alguno, puesto que todas las investigaciones hasta hoy hechas testifican su conservación en el estado primitivo. Los arcos en forma de herradura, ó *túmidos* se atribuyen vulgarmente á los árabes; y si bien en la historia de la arquitectura se va abriendo camino la opinión contraria, no faltan aún quienes sostengan que ese elemento fué introducido en Europa por los árabes. No creo posible seguir sosteniendo tal parecer, teniendo á la vista las fotografías de esa Basílica, la cual, medio siglo antes de la invasión de los árabes en España, existía ya en el centro de Castilla, circunstancia digna de tenerse en cuenta para no buscar la solución del problema en conjeturas de influencias extrañas, completamente improbables, no sólo por la dificultad en aquellos tiempos de las comunicaciones entre pueblo y pueblo, sino también por la aversión de religión y de raza. De la antigüedad de la Basílica no hay fundamento alguno sólido para ponerla en duda; la inscripción puesta por Recesvinto sobre el arco toral y las circunstancias todas que rodean á la Basílica, testifican de una manera evidente, que á pesar de las vicisitudes porque ha pasado España en el

espacio de XII siglos, no ha sufrido alteración alguna, capaz de borrar el sello de venerable antigüedad que la acompaña.

No pudiendo, por tanto, poner en duda la existencia de arcos túmidos ó en herradura antes de que los árabes invadiesen á Europa, es lógico inferir que los artistas latino-bizantinos usaban ya en sus construcciones tales arcos, y por lo mismo, que no se debe á los hijos del desierto la introducción de ese nuevo elemento en el arte. ¿Podría sostenerse la conclusión de que los árabes tomaron ese elemento de los artistas latino-bizantinos, usándolo con tal profusión en sus construcciones que llegara á constituir el carácter distintivo de su arquitectura? Júzguenlo los sabios; yo me contento con proponer la duda.

Estátua de San Juan Bautista

En esta antiquísima Basílica se conserva una no menos antigua estatua del Precursor del Mesías, tenida en gran veneración por los fieles. Basta examinar la estatua con alguna detención para comprender desde luego que se remonta á una época de transición en el arte escultórico. No es fácil precisar de un modo concreto la época á que pertenece; pero la tradición le atribuye tanta antigüedad como á la Basílica, y no sin fundamento, tanto por los rasgos característicos que presenta, como por el motivo de estar consagrado el templo á San Juan, según consta de la inscripción copiada.

Oportuno me parece consignar aquí el juicio de la Real Academia de Bellas Artes de Madrid en su informe al Ministerio de Fomento para que declare monumento nacional dicha Basílica. «No es romana la estatua, dice, sinó de una época en que se aspiraba, sin conseguirlo, á unir las perfecciones clásicas con el fondo cristiano; mas con tal carácter que por el estudio de las formas y aún de la iconografía, no puede menos de referirse la estatua á la época visigoda. Tan cerca está aún de la romana y tan lejos de la barbarie propia de los primeros siglos de la Reconquista, no pudiendo confundirse con las del Renacimiento, comenzado aquí en el siglo XV. No cree esta Academia, como sostiene un docto Catedrático, que en el rostro de la imagen y en el tipo de la cabeza entera se advierte manifiestamente la influencia del tipo pagano de Júpiter, sinó que la disposición del cabello y barba y la inmovilidad y poca expresión fisonómica corresponde á la severidad de la idea cristiana y más quizá á la poca destreza artística del escultor. Más recuerdos del arte pagano hay en la forma, disposición y plegado de los paños que cubren la Santa Imagen y esto quizá no es tanto por remembranza clásica, como por el propósito de dar apariencias de época al personaje, cuando menos en las vestiduras.»

Agréguese á ésto el que, según dicen los que han examinado de cerca la estátua, aún se descubren en ella vestigios de decoración polícroma tan en uso entre los artistas bizantinos, y se confirmará más y más como, no siendo romana, debe por fuerza reputarse creación de un artista latino-bizantino y por tanto que no es infundado atribuirle la misma antigüedad que á la Basílica.

Otra particularidad interesante y singular ofrece esa escultura á saber, la de presentarnos al Bautista teniendo entre sus brazos un corderito, símbolo del Salvador del mundo, representación original y muy apropiada, que no recuerdo haber visto en ninguna otra escultura del Bautista.

Basten estas ligeras indicaciones para que los Sres. Congressistas puedan en su ilustrado criterio apreciar la importancia artística y escultórica de estos modestos, pero antiquísimos monumentos, transmitidos hasta nosotros en su simplicidad y forma primitivas. Si con ellos se logra esclarecer algún punto aún oscuro de la historia del arte, mis deseos y aspiraciones, y las de los excelentes amigos, entre otros del docto Sr. Canónigo de Palencia D. José Madrid, quedarán plenamente satisfechos.

No he de poner término á esta breve memoria sin suplicar á los señores Congressistas que no paren mientes en lo imperfecto y poco artístico de las fotografías presentadas: no me ha sido posible obtener otras mejores; pero bastan las que presento para formarse una idea cabal de la Basílica y de la Estátua.

Si alguno de los Sres. Congressistas tiene ocasión de pasar por España y recorre la línea férrea que pone á Madrid en comunicación con Francia, no deje de ver y estudiar en sí mismos esos interesantes monumentos. Deteniéndose en Venta de Baños, sin pérdida casi de tiempo, puede satisfacer su curiosidad.

FR. TOMÁS RODRÍGUEZ,
O. S. A.

Las comunicaciones precedentes fueron leídas en la sesión celebrada por la sección segunda del Congreso el 18 de Abril, promoviéndose con este motivo una discusión acalorada é interesante en la que terciaron los hombres de mayor competencia, negando unos y afirmando otros la autenticidad del Monumento que era por cierto desconocido para todos.

El P. Rodríguez sostuvo con brillantez y entusiasmo la doctrina que se encierra en ambos dictámenes, y por la importancia excepcional del asunto acordó la sección pedir numerosas fotogra-

fías y nuevas y más amplias informaciones. Unas y otras fueron enviadas cuando ya el Congreso había terminado sus tareas, quedando en poder de la Comisión permanente. El nuevo trabajo que con este motivo redactó el Sr. Simón y Nieto, va á continuación sintiendo no poder reproducir las hermosas fotografías que obtuvieron para este objeto los señores D. Matías Vielva y Don José Sanabria.

(Informe redactado á petición de la sección 2.^a del Congreso)

El origen visigodo de la Basílica de San Juan de Baños ha sido recientemente puesto en duda y aún negado. Parece que sirve de fundamento para tales dudas y negaciones el predominio en este templo del arco y de la bóveda túmidos ó en herradura, considerados por algunos como de origen genuinamente musulmán.

Contra este modo exclusivo de examinar la cuestión se ofrece, por un lado, un argumento epigráfico incontestable: la lápida votiva que aparece sobre el arco triunfal del presbiterio; y por otro las enseñanzas que rápidamente hemos de exponer y que corresponden á estos tres puntos de vista: 1.^o disposición del edificio principalmente en la planta; 2.^o sistema de construcción y 3.^o elementos decorativos; juzgando siempre con relación á lo que la Historia del arte enseña en los siglos XI y XII, á cuya época, por lo que se vé, quiere contraerse la erección del monumento.

Pero antes de justificar estos elementos de prueba es menester desvanecer, en cuanto sea posible, el punto de partida erróneo de cuantos sostienen la teoría del origen mahometano del arco y de la bóveda túmidos. Todavía es general esta opinión aun dentro de España, pero recientemente se dibuja una vigorosa tendencia en sentido opuesto ó sea el de sostener que los árabes de Muza y Tarik tomaron de la arquitectura visigoda los elementos principales de la suya. A este lado se inclina la crítica moderna y uno de sus más dignos representantes, el Sr. Lampérez, sostuvo este parecer hace apenas dos años (1) con relación al bizantinismo común á la iglesia de Santa María de Lebeña y el Cristo de la Luz en Toledo; y en época recientísima ha formulado igual parecer robustecido por más amplias investigaciones (2).

La teoría mahometana en este punto no está, como se vé, exenta

(1) Revista contemporánea, 1898.

(2) Boletín de la Sociedad Española de excursiones, Mayo 1900.

de detractores; no es universalmente aceptada y no puede pasar á la categoría de punto de partida incuestionable (1).

Por el contrario, si bien se piensa sobre este punto, es fácil hallar en las montañas más enriscadas de Cantabria, lo mismo en su chaffán septentrional que en su vertiente sur monumentos erigidos en los albores del siglo X, en que el arco tímido resplandece en toda su hermosura. Buen ejemplo es Santa María de Lebeña, y justo es tener presente que la erección de este y otros monumentos similares se hizo en ocasión y tiempo de que apenas hay ejemplares auténticos de construcciones árabes en el centro y sur de la península, y en sitio y lugar donde la influencia agarena y las relaciones de los cristianos con los árabes, lo mismo en su aspecto social y mercantil que en el artístico, es algo más que un problema.

Por otra parte, en el arco y la bóveda tímidos de Baños de Cerrato no se aprecian de manera cierta y positiva, y las adjuntas fotografías sirven bien para el caso, aquellos caracteres evidentes y sistemáticos de despiezo con que los árabes trazaron sus arcos, sobre cuyo punto insistiremos más adelante.

Ni es tampoco fácil comprender la manera de influir la arquitectura árabe en la erección de San Juan de Baños. Solamente caben dos hipótesis: ó los árabes erigieron el templo para mezquita durante el medio siglo escaso (714-762) en que pudieron ocupar militarmente los Campos Góticos, más en rápidas algaradas que en verdaderas residencias, ó fué levantado por cristianos bajo la influencia de la arquitectura agarena.

No faltarían argumentos para sustentar la primera opinión, si se atiende á la disposición primitiva de las capillas absidales, trazadas de un modo que ni de cerca ni de lejos tienden á agruparse en forma de girola; pero concepto tan extravagante no ha sido ni creemos que puede ser formulado por nadie, porque todas las tradiciones musulmanas que quisieran encontrarse en la planta primitiva quedan obscuras con la expresión cristiana del Monumento. Además la lápida

(1) Creemos firmemente que no se halla lejano el momento en que se abra paso de un modo concluyente la doctrina contraria. Encuentra de día en día mayor apoyo en descubrimientos arqueológicos sobre todo en elementos decorativos de *stelas* sepulcrales de los siglos IV y V, en los cuales resplandece como exorno el arco de herradura. Si no recordamos mal el Museo provincial de León posee un *Cippus* funerario de esta clase y en el *Boletín de la Academia de la Historia* se ha publicado la fotografía de otro, encontrado en Portugal, perteneciente al siglo III ó IV.

votiva es un testimonio elocuente que acredita como absurda toda intervención personal de los árabes en esta empresa.

Queda la segunda hipótesis, que es por lo visto la que se acaricia y acepta al considerar que el templo hubo de ser erigido hácia el siglo XII. Contra este modo de ver hemos de oponer la siguiente observación: La influencia del arte agareno en los monumentos cristianos de la comarca castellana no está demostrada, en las construcciones que se conservan, más que en las correspondientes á los siglos XIII, al XV con la sola excepción de San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote, levantados, al menos el primero, en el siglo X (913). El ábside de Santa María de la Vega entre Carrión y Saldaña (1220 á 1230), la torre de San Lorenzo de Sahagún (siglo XIV) y Santa Clara de Astudillo (1352), por no citar otros, son elementos positivos de aquella influencia desarrollada al calor de las conquistas de San Fernando y del movimiento expansional de la población cristiana en el sur de España, bajo el luminoso reinado de Alfonso X. Entonces los artistas castellanos inspiraron su fantasía en las construcciones sarracenas del *Andalus* y trasportaron á su patria infiltrándolo en el sentido ojival predominante, el arco túbido, tan facilmente combinable con todo arco peraltado. Pero antes de esta fecha, solamente en Escalada y San Cebrián se encuentra el arco de herradura. No falta quien considere el primero de tradición visigoda, fundándose en monumentos epigráficos allí descubiertos del reinado de Sisebut; pero tal apreciación es errónea. Los arcos, al menos los del interior, son arábigos y de principios del siglo X, época en la cual ciertos monjes cordobeses expulsados de aquella metrópoli, buscando en León un lugar apartado para consagrarse á Dios, reconstruyeron este antiguo cenobio visigodo. Y en este caso no sólo viene la historia á justificar la progenie sarracena de estos arcos sinó que también la proclama su estructura anatómica, cuyo análisis conduce seguramente á diferenciar este elemento de sus similares de San Juan de Baños.

Los arcos túmidos de San Miguel de Escalada señalan la influencia mahometana á que deben su existencia, con aquél despiezo horizontal que se sigue facil y claramente en todo su desarrollo hasta más arriba quizás de la línea de ruptura; pero en San Juan de Baños este carácter le pierde el arco desde la primera hilada; y el despiezo radial de toda su traza suscita en el acto la idea no de una tradición musulmana sinó latina, recogida de una arquitectura sabia y secular.

Quien se satisficiera solamente con relaciones de morfología general, para establecer la génesis de los arcos de herradura, encontraría una sorprendente semejanza entre los de comunicación de San Miguel de Escalada, y los de San Juan de Baños, separados empero

entre sí por dos y media centurias. Pero quien descienda al estudio de la estructura respectiva de estos elementos, aparentemente similares y coetáneos, se verá igualmente maravillado al encontrar en uno de estos arcos señales inequívocas de su procedencia arábica, como pasa con los primeros y ausencia en los otros de estos caracteres fundamentales. Si, San Miguel de Escalada es por el despiezo horizontal de sus arcos un argumento incontestable de la influencia agarena en Castilla antes del siglo XIII; acreditan que alboreó aquella influencia cuando nació la décima centuria; pero nada más.

Los de San Juan de Baños se hallan señalados por el despiezo radial con una filiación distinta cuya característica no puede hallarse en la arquitectura agarena, ni en sus maestras la persa y egipcia al pesar de los críticos. (1) Y ante esta consideración importa ya poco la ocasión y el momento en que llegara á Castilla la influencia sarracena, porque San Juan de Baños queda fuera de ella.

No se vé, pues, modo de armonizar en ninguna de estas dos hipótesis la erección de San Juan de Baños con la arquitectura musulmana, ya se quiera considerar este monumento, como nacido de las manos de los invasores sarracenos, ya se tome como producto de una influencia arquitectónica que en Castilla no se dibuja vigorosa hasta el siglo XIII, pero con caracteres extraños al tipo singular de estos arcos visigodos.

Y así considerado á modo de cuestión previa el argumento fundamental que se esgrime en contra del origen visigodo de esta Basílica. ¿Qué de afirmaciones no suscita la lápida votiva de Recesvinto? ¿Cómo negar importancia á ese brioso argumento, ya formulado, de ser un documento vivo ante quien la crítica tiene que descubrirse con respeto?

Ocupa la lápida el sitio más visible y preferente del templo, sobre el arco triunfal del presbiterio; son sus caracteres epigráficos de sorprendente limpieza y claridad; le cubre una pátina idéntica á las piedras que la circundan; sostienenla cuatro ménsulas decoradas con elementos peculiares del estilo á que pertenece; hállanse las letras en aquel estado de integridad y pureza que solo se observa cuando el monumento epigráfico se ha mantenido fuera del alcance de todo contacto; es su tamaño acomodado y armónico al del muro cuyo centro ocupa; y el trasdós del arco que hay debajo y la imposta que corre por encima forman un conjunto eurítmico, cuyas circunstancias proclaman bien claro que fué construida para aquel sitio y allí ha permanecido sin interrupción alguna.

(1) Velázquez Bosco. Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid y publicadas en extracto en la Revista de Archivos T. I. 1897.

Admitida como es forzoso admitir su autenticidad no discutida por nadie desde Sandoval á Hübner hay que reconocer, si se niega á la Basilica el origen visigodo, que esta lápida procede de otro templo á quien el actual ha sustituido en época incierta. En tal caso ¿Cómo ha soportado las vicisitudes de un derribo probablemente violento y de la reconstrucción posterior sin sufrir el más leve deterioro, conservando por el contrario su pristina integridad y frescura?

Sus caracteres epigráficos, por otra parte, participan en mucho del tipo romano. Si se compara por un lado con las *stelas* sepulcrales de los siglos II y III y por otro con las lápidas de los siglos XI y XII se halla una mayor semejanza con aquéllas que con éstas.

De las letras abiertas en la inscripción de Recesvinto solamente persisten en idéntica ó parecida forma, en el siglo XI, la S la N y la Q, y en cambio carece el monumento de los tipos que usaron los lapidarios desde el siglo X en adelante para representar la D, E, M, T y V que se hallan con caracteres romanos.

Parécenos concluyente esta demostración para retraer á un período anterior al siglo XI la apertura de esta lápida.

Si ahora se considera la *disposición general del edificio* muy luego se vé que igualmente se separa de las construcciones de tipo latino, que de las de tipo bizantino aunque más se acerca al primero, que al segundo. De éste no tiene más que la planta cuadrada; pero fáltanle las divisiones en tramos de las naves para acercarse á la forma de cruz griega; nótese la escasez de bóvedas como así bien carece del aspecto externo más ó menos piramidal. La condición de seguidas que tienen las armaduras de las naves corresponde á una influencia latina, y de ambos tipos se separa por igual con la original disposición de las tres capillas absidales.

Parece por esto que predomina un elemento extraño, bárbaro si se quiere, sobre los otros dos aludidos, como si viniera este monumento en apoyo de ciertos arqueólogos franceses, entre los que se distingue Mr. Conrajod, que sostienen la supremacía de este elemento escandinavo en la arquitectura medioeval.

Apréciase sin embargo con mayor claridad la razón de esto en todo cuanto corresponde al *sistema constructivo*. Donde quiera que se tienda la vista, con excepción de fustes capiteles y el intradós de los arcos, se vé fácilmente un modo elemental y arcaico, rudo y humilde de tallar la piedra, como corresponde á los torpes medios manuales de que disponía un pueblo como el pueblo visigodo. La mampostería está desconcertada, el corte de las piedras impuesto no por la inteligencia del maestro sinó por las exigencias de una realidad, insuperable en aquella época de penuria. Vive en aquellos muros un pueblo in-

educado é inexperto y se refleja un rey y una corte exhaustos. No es el sillarejo horizontal del siglo X que se vé en San Miguel de Escalada, ni menos, por supuesto, aquellas otras pulidas creaciones del siglo XI, de traza francamente románica como la Colegiata de Toro, las Catedrales de Zamora y Santiago, San Isidoro de León y San Martín de Frómista, donde brilla al lado de un arte meditado y seguro una exquisita y refinada elegancia, una soltura no superada al presente en el modo de ajustar y tallar los sillarejos. En estos templos no encontró el arte de construir otras limitaciones que las impuestas por el peso de las masas y volúmenes, en tanto que en Baños predominaron por el contrario la imprevisión y el azar en la combinación de los sillares. Es bárbaro este sistema; no se anticipa el ingénio del maestro á la mano del cantero como sucede en el siglo XI, aleccionados ya los constructores por los ejemplos de un clasicismo secular, y así se observa en San Juan de Baños, que la disposición horizontal de las hiladas queda solamente reservada para los elementos de exorno que coronan el monumento, *intus et extra*, y estos no sin visibles imperfecciones.

Hemos exceptuado de esta regla, sin embargo, los fustes y capiteles, los arcos de comunicación en su intradós, y además el arco de ingreso y el triunfal del presbiterio en todo su despiezo.

Los cuatro arcos de comunicación, á cada lado de la nave central con los laterales tienen en el trasdós un despiezo irregular y torpe y contrasta con ellos el modo perfecto con que fueron ejecutados el arco de ingreso al pórtico y el del presbiterio, miembros estos que alcanzan una perfección equivalente al papel principalísimo que en un orden funcional y estético habían de desempeñar. Y cosa rara, son á la vez los únicos elementos donde resplandece también la característica cruz griega de naturaleza visigoda. Esta confluencia del signo cristiano, con la perfección artística de los arcos donde se destaca ¿significa la preeminencia del elemento arquitectónico ó la mayor habilidad del maestro á quien se reservó su ejecución?

Cuanto á los fustes y capiteles respiran á nuestro juicio una procedencia romana. Monolitos de un mármol de lejano yacimiento los primeros y de gusto corintio decadente los segundos, pudieron pertenecer á unas termas romanas de las cuales se han hallado muy cerca claros indicios, en cimientos y muros calcinados. No se olvide que el pueblo lleva el nombre de Baños; ni tampoco que á 20 metros, no más, de la Basilica brota un manantial de aguas alcalinas donde Recesvinto encontró la curación á su mal de piedra, encontrando á la vez estímulo á su piedad para erigir el monumento; manantial recogido todavía en una arca de piedra contemporánea del templo con arcos y

bóveda también túmidos; y sépase que en aquellos parajes se descubrió hace ya años una ara romana consagrada con el epígrafe *Nymphis sacrum* (1) y con motivo de la restauración, aún no terminada, se ha recogido también en tiempos cercanos en contacto con los cimientos de la Basílica, la mitad longitudinal, de una *stela* fúnebre romana del siglo I (2).

Todo esto justifica á nuestros ojos la opinión que profesamos de haber utilizado Recesvinto en el siglo VII materiales romanos de la decadencia del imperio que pudieron servir para unas termas (3).

Espléndidamente decoró así con tales despojos la iglesia que consagró al precursor de Cristo, y en tal empresa pudo hallarse ufano de la generosidad de sus sentimientos, pero no seguro de la habilidad de sus artífices (4).

Cuanto á los elementos decorativos de expresión transcendental en este caso, poco hemos de decir que no proclamen de modo bien expresivo las fotografías que acompañan á estas líneas. Los temas ornamentales son escasos en número pero característicos de aquella época donde son las flores y hojas la inspiración principal del lapidario. Monótonos por la repetición de los temas, sencillos como la piedad de aquellos pueblos, presentan una cierta tendencia á la forma crucial que en los tiempos precedentes á estos no se descubren. Las ménsulas que soportan la lápida recuerdan las hojas de yedra; y las

(1) Se conserva en el Museo de Palencia; fué recogida en 1844.

(2) También se conserva en el Museo de Palencia. Fué descubierta en Julio de 1898 con dos sepulcros al parecer romanos. El sabio P. Fita ha estudiado esta inscripción y publicado los resultados de su estudio en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (T. XXXIII, Octubre de 1898).

(3) Igual hipótesis formula con relación á San Miguel de Escalada un erudito escritor leonés, D. Ramón Alvarez de la Braña en el *Boletín de la Academia de la Historia* (T. XXXI). Atribuye á esta circunstancia la rapidez con que el Abad Alfonso y sus monjes pudieron labrar, inspirándose en el arte cordobés, sin dádivas de los reyes y sin carga del pueblo, un edificio tan hermoso. Realizaron la obra en doce meses.

(4) Al remover el suelo del templo con motivo de la restauración llevada á cabo en 1898, se recogió un hermoso triente aureo de Wytiza (701-711) que conserva la Comisión provincial de Monumentos. El hallazgo no deja de ser expresivo.

crucetas griegas que se destacan, lo mismo en el pórtico que en el arco del presbiterio, tienen un sello tan francamente visigodo que excusa toda ponderación.

Palencia 27 de Mayo de 1900.

FRANCISCO SIMÓN Y NIETO

Secretario de la Comisión de Monumentos

FOTOGRAFÍAS QUE ILUSTRARON ESTE INFORME

(de los señores Vielva y Sanabria)

1.^a Fachada posterior del templo. Se dibuja en el centro el ábside rectangular y el perfil de la bóveda. La ventana ha sido reconstruida con elementos auténticos recogidos en las excavaciones de 1898.

2.^a Fachada del Sur. Se aprecia en primer término el arranque de una bóveda que correspondió á la capilla de la epístola; probable depósito de vasos y libros sagrados.

3.^a Pórtico de ingreso. Sobre él se levanta la espadaña de 1866. El tercio superior del muro del lado del evangelio es de igual fecha. No hay señales en el pórtico de que haya tenido puerta.

4.^a y 4.^a bis Presbiterio, arco triunfal y lápida votiva.

5.^a Columnata y arcos de comunicación del lado de la epístola; tomada desde el presbiterio.

6.^a La misma, tomada desde la nave del evangelio. En el fondo se vé la capilla correspondiente; y á la izquierda la entrada del presbiterio.

7.^a Columnata del lado de la epístola; capilla lateral y presbiterio.

8.^a Arcos de comunicación con la nave del evangelio y ventanas de la nave central.

9.^a y 9.^a bis Lápida votiva y parte del arco triunfal.

10.^a Tema decorativo predominante.

11.^a Algunos fragmentos de antigua ventana, hallados recientemente.

12.^a Imagen de San Juan. Es de alabastro; conserva vestigios de los colores con que fué exornada. La barba ha sido dorada, al igual

que los cabellos. El cordón de la cintura, verde; el manto tiene toques rojos. Las trcpas francesas la rompieron en tres pedazos, y malamente arreglada, ha permanecido hasta hace pocos años, en que un marmolista, lleno del mejor deseo, llevó á cabo la restauración actual. Ha comprendido esta restauración el hombro derecho, la cabeza del cordero y algún otro reparo.

Esta imagen ofrece un tipo germano del Centro ó del Sur. La cabeza es braquicéfala; la cara larga; la nariz leptorrina; el cabello y la barba rubios y ondulados. Los cigomas poco prominentes, como corresponde á un mayor desarrollo del óvalo cerebral intelectual, sobre la cara, órgano explorador y agresivo. Aunque existe una visible desarmonía entre la extremidad cefálica y la talla, en las piernas desnudas y en las manos se aprecia bien que el autor de esta obra tuvo presente el tipo escandinavo mejor que otro alguno, por la longitud extremada con que las representa.

Fecha ut supra.

FRANCISCO SIMÓN Y NIETO





